

MIRADAS HACIA LO FEMENINO

Uno de los documentos más interesantes sobre el siglo XIX es la *Polyantheia conmemorativa de la inauguración de clases para el sexo femenino del Imperial Liceo de Artes y Oficios, Rio de Janeiro, 1881*, que reúne el pensamiento de cuatro mujeres y 127 hombres de letras invitados a escribir sobre lo que pensaban con relación a educar a las mujeres, a fin de celebrar el inicio de clases de dibujo y música para niñas en esa importante institución (Crescenti, 1989).

Este compendio es muy útil para entender la situación educativa de las mujeres en el siglo XIX. El inmenso valor de la *Polyantheia* para la investigación sociológica se debe al hecho de que responde a aspectos indispensables al trabajo científico. He aquí algunas de sus características:

- Tema común a los textos solicitados (la educación en la mujer).
- Criterio único para la elección de los informantes (los más destacados intelectuales de la sociedad).
- Criterio homogéneo en la forma de solicitud de las colaboraciones (máximo 20 renglones).
- Objetividad en la recolección y presentación de los datos (aceptación y publicación de toda la materia dada, independientemente de cualquier selección valorativa).
- Área geográfica determinada (ciudad de Rio de Janeiro, capital del Imperio).
- Época definida del documento (año de 1881).

Si se tiene en consideración que apenas cuatro mujeres fueron invitadas a participar, se verá que el documento constituye una excelente filigrana de ideas, principalmente sobre el pensamiento masculino de cómo educar a las mujeres. Las “letradas opiniones” iban desde la insistencia en preparar la mujer exclusivamente para las funciones de esposa y madre (nueve de los textos), la tesis de que la mujer debe ser preparada principalmente de forma religiosa y moral (16 opiniones), hasta la idea que educar a la mujer es contribuir a la dignificación de la fami-

lia, la nación y el mundo (63) y que la educación representa su *emancipación* (23); pasando por ideas evasivas sin compromiso real con nada (9), y actitudes ambivalentes que presentaban la educación como un *complemento* de la formación femenina (7). Sorprendente es el hecho de que 86 intelectuales ya en esa época apoyaban las ideas de *superación y emancipación femenina*. Sin embargo, lo más sorprendente es descubrir que las únicas cuatro mujeres que fueron invitadas a participar, apenas exaltaron la educación femenina como un factor de *elevación moral que permitiría a las madres de familia educar a los futuros próceres de la nación*.

Entre los intelectuales que se pronunciaron a favor de la emancipación femenina encontramos a Joaquim Nabuco, seguramente el intelectual más importante de la época, quien planteaba:

La posición social de la mujer en la vida moderna tiende a rivalizar con la del hombre: la industria no conoce sexos; inteligencia, aptitud, honestidad, son grandes calidades de operario que la mujer posee en grado elevado (...) prepararla para la lucha por la vida en la cual ella debe aparecer como concurrente y no como rechazada (...) es una gran obra de moralización pública. (apud Crescenti, 1989:19).

Ernesto Cibrão, otro intelectual importante, cita a Montesquieu en sus inmortales *Lettres persanes* donde argumenta que el imperio del hombre sobre las mujeres es la ley del más fuerte, y consecuentemente una compleja injusticia: “*Nous employons toutes sortes de moyens pour leur abattre le courage. Les forces seraient égales si l'éducation l'était aussi. Éprouvons-les dans les talents que l'éducation n'a point affaiblis et nous verrons si nous sommes si forts*” (apud Crescenti, 1989:29).

Termina su texto felicitando al Liceo de Artes y Oficios argumentando que ya van “*apareciendo los 'hombres' para quien el filósofo escribió*”, en una clara alusión a la elevación de las mujeres a la categoría de *hombre = ser humano*.

A pesar de que muchos textos eran la repetición de las ideas

conservadoras que abogaban por la mujer madre de familia, es alentador descubrir (y ese es el gran mérito de la Polyantheia), que ya se visibilizaba a la mujer como un ser productivo capaz de competir en una sociedad que caminaba a pasos largos hacia una modernidad e industrialización que el Brasil anhelaba.

A pesar de que hay sólo cuatro mujeres periodistas invitadas, ya se siente en ellas el compromiso con las ideas de liberación, profesionalización y búsqueda del derecho a ejercer el voto (lo que solamente vendría a lograrse en 1932).

Lo que más curiosidad despierta es descubrir que entre las opiniones de los 127 hombres de letras más eminentes del país hay un evidente cisma con relación al papel de la mujer en la sociedad. Veamos las opiniones de algunos de ellos:

Nada más quimérico que ciertas doctrinas, hoy en boga, sobre una igualdad mal entendida entre el hombre y la mujer, nada más desmoralizante que lanzar a la mujer a la competencia industrial con el hombre. Ser madre y esposa es cuanto basta a su gloria, a su felicidad y a la nuestra. (Miguel Lemos).

La posición social de la mujer en la vida moderna tiende a rivalizar con la del hombre; la industria no conoce sexos; inteligencia, aptitudes, honestidad, son grandes calidades de operario que la mujer posee en grado elevado (...) Prepararla para la lucha por la vida en la cual ella debe surgir como competencia y no como rechazada (...) es una gran obra de moralización. (Joaquím Nabuco).

¡Señoras! Me postro reverentemente a vuestros pies... ¡Qué digo! ¡Les doy la mano, 'hombres' del futuro! (Luis Guimarães Junior).

Si los eminentísimos Miguel de Lemos y Joaquím Nabuco demostraban de manera tan visible sus diferencias con relación al papel de la mujer, creo que nuestra hipótesis sobre *Don Casmurro*, de Machado de Assis, es muy viable, pues es un libro que trata, principalmente, de reconocer las rupturas que el pensamiento feminista decimonónico causó en la época. Machado, hombre de letras y escritor, conocía bien a través del contacto

con los intelectuales de su época las candentes discusiones sobre el tema. La obra, cuya historia transcurre entre 1857 y 1872, recogió los vientos liberadores del trabajo de las feministas que en 1852 empezaron una fuerte campaña en busca del reconocimiento de los derechos ciudadanos de la mujer como veremos a continuación.

Antônio Cândido de Melo de Souza, en su estudio sociológico sobre la formación de la familia con base en datos sobre las regiones del centro y sur del país, refiere también sobre la condición femenina; diciendo ser probablemente una exageración de los autores, en general, el plantear una completa sumisión de la mujer, a tal punto de no tener casi autonomía en relación al dominio marital. Para manejar la dirección de la casa y la crianza de los hijos se exigía capacidad de liderazgo y mucho trabajo (la vida era difícil para la mayoría) y la dominación del marido no podía ser tan absoluta. Cândido sustenta la hipótesis de que el régimen patriarcal habría creado algunas condiciones para que la brasilera desabrochara ciertos aspectos “viriles” de su personalidad, permitiendo, por lo menos a algunas de ellas, salirse de los modelos en que eran habitualmente encasilladas (Melo & Souza, 1951).

Roger Chartier, en su trabajo *Differences entre les sexes et domination symbolique* (1993), advierte que la aceptación por parte de las mujeres en determinados cánones no significa que se hayan doblegado en una postura de sumisión alienante; por el contrario, tal aceptación puede servir como un recurso que les permita *subvertir la relación de dominación*, en una apropiación de los instrumentos simbólicos que constituyen el discurso de la dominación masculina, usados dialécticamente en contra del propio dominador. *Don Casmurro*, la magistral obra de Machado de Assis, que analizaremos a continuación, es, tal vez, uno de los mejores ejemplos de esa “subversión”.